

Manifiesto Socio Espiritual
por una sociedad justa, solidaria y libre
[de cara a las elecciones del 19 de diciembre]

Somos personas de las más diversas creencias y caminos religiosos y espirituales. Nos une la convicción que la espiritualidad es una parte muy importante en la vida y debe aportar en la construcción de una sociedad justa, libre y solidaria.

Creemos en el diálogo respetuoso entre distintos credos y por supuesto con aquellos que no tienen una creencia religiosa. Reconocemos que, más allá de sus diferencias, todas las tradiciones espirituales son portadoras de valores que nos pueden ayudar a ser mejores personas y mejores ciudadanos, que pertenecen y dan vida a mejores comunidades.

Para nosotros, la religión y la espiritualidad, aún cuando contemplen momentos de silencio y soledad, jamás pueden ser caminos egoístas o individualistas. Su sentido natural es el encuentro con lo trascendente en el otro, llevando a la solidaridad y la ayuda mutua basadas en el amor. Es por esto que creemos en la co-responsabilidad por el bienestar común de la humanidad y de la naturaleza, que es nuestra casa.

Vemos cómo día a día la sociedad actual, competitiva, centrada en el tener, generadora de grandes desigualdades y precariedades, produce violencia y malestar no sólo físico, sino también psíquico y espiritual. Por eso, para nosotros la espiritualidad conlleva la responsabilidad de propiciar condiciones sociales, materiales y valóricas que permitan a los seres humanos su realización plena. No podemos vivir nuestras creencias desconectados del malestar social, de los abusos, de las injusticias y de la destrucción de la naturaleza.

Rechazamos la utilización de la religión para infundir miedo e intolerancia. Rechazamos que en nombre de la religión se avalen discursos de odio y negación de derechos. Creemos en la libertad de las personas de escoger su proyecto de vida de acuerdo a sus creencias; en la equivalente dignidad y humanidad de todas las personas que conforman la sociedad, independientemente de su género, etnia y opción de vida; y en los derechos reconocidos como patrimonio de la humanidad en diversos tratados internacionales.

Por todo lo anterior, nosotros y nosotras, personas que creemos que la religión y la espiritualidad son aspectos centrales de la vida humana, observamos con preocupación el programa de José Antonio Kast. Vemos que busca refugio ante la inseguridad imponiendo una manera totalitaria de entender la relación entre religión y sociedad, y en consecuencia en nombre del orden promueve antivalores que no están en sintonía con el amor, la compasión y la solidaridad. Problemas como la migración masiva, la delincuencia o el conflicto entre la industria forestal y las comunidades mapuche no pueden resolverse negando el reconocimiento y promoción de la dignidad y la humanidad de todas las personas, independientemente de su género, nacionalidad, edad, etnia o cualquier otra condición.

En contraste, consideramos que el programa de Gabriel Boric es compatible con la valoración de todas las personas, creencias y posturas en el marco del respeto a la dignidad y la diversidad. Sintoniza con valores que muchas tradiciones espirituales cultivan y releva valores ecológicos y la preocupación por el futuro de nuestro planeta.

Por lo anterior, llamamos a todos quienes comparten una visión abierta, plural y respetuosa de lo religioso y espiritual a votar el próximo 19 de diciembre teniendo en consideración el cuidado de las formas más virtuosas de expresión espiritual y religiosa, promoviendo un proyecto social que nos permita avanzar hacia el encuentro y unión entre humanos, en inter-relación respetuosa y sostenible con la naturaleza y todas las formas de vida.